



Manifestación realizada el año 1977 contra las violaciones.

FOTO VALENTÍN. (ARCHIVO MUNICIPAL DE ERRENTERIA)

Algunas reflexiones sobre el aniversario de “La asamblea de Rentería”

MIKEL ZABALETA

Uno de los temas propuestos desde la revista *Oarso* para la edición de este año ha sido el 40º aniversario del fenómeno político y social conocido como “La Asamblea de Rentería”. Con ello se opta por datar su fecha de inicio en septiembre de 1976, en las movilizaciones en protesta por la muerte, causada por disparos de la Guardia Civil, del joven Josu Zabala en Fuenterrabía.

Antes de empezar hay que adelantar que incluso este inicio oficial es debatible. ¿Cuándo comenzó la Revolución Francesa? ¿Y la Rusa? Las fechas oficiales se pusieron a posteriori, ya que las personas que vivieron ambos acontecimientos estaban entonces demasiado ocupadas como para pensar en datarlos, acotarlos o ponerles un nombre. Eso se hizo después y se llama Historia.

Algunos opinarán que esta referencia a las grandes revoluciones al hablar de la Asamblea resulta

hiperbólica, pero hay que recordar que estamos tratando de un fenómeno polémico en sí mismo. Sobrevalorada y mitificada por unos y, a la vez, despreciada y desconocida por otros; la Asamblea pasa a ser una gran desconocida en cuanto traspasamos unos cuantos kilómetros los límites de nuestra villa. Para los primeros, y en especial para los que tomaron parte en ella, ha quedado el recuerdo de Rentería como ejemplo de ciudad luchadora, mientras que para sus detractores lo que ha quedado es su carácter de localidad conflictiva y “follonera”. No hay más que recordar el calificativo que se le daba de “Belfast txiki”, con todas las connotaciones negativas que comportaba.

Fijar su inicio oficial en ese momento no quita, por supuesto, para recordar que también tuvo sus antecedentes. Son muchos los testimonios que nos relatan cómo, a raíz del Proceso de Burgos, a par-



Asamblea de los trabajadores de la empresa "Masti" en defensa de su convenio laboral, 1977.

FOTO VALENTÍN. (AME)

tir de 1970, comenzaron a celebrarse reuniones clandestinas en el monte a las que asistía un número variable y creciente de personas y en las que se compartían noticias, se debatía y se intentaba encontrar la forma de enfrentarse a la situación de represión que se vivía. Y, sobre su duración y su fecha de fin, también son variables las opiniones. Puede incluso que haya una discusión aún mayor sobre ello, aunque me atrevo a proponer como hipótesis una fecha de cierre entre 1981 y 1984, según como ajustemos el concepto de Asamblea.

Fechas aparte, creo que ya va siendo hora de que se empiece a estudiar esta parte de nuestro pasado más reciente con una metodología histórica. Especialmente si pensamos que ya no es tan oportuno el calificativo de reciente pues ya han pasado, por lo menos, cuarenta años de su aparición.

Ha sido al empezar a redactar este artículo cuando me he dado cuenta de la dificultad de su objeto al ser consciente de las lagunas existentes para su estudio. La Asamblea fue, en cualquier caso, un fenómeno muy complejo, con muchos participantes y posibilidades de análisis diferentes. Aunque hayamos oído hablar mucho de ella a sus participantes, todo lo que pasó aquellos años en Rentería sigue siendo, en gran parte, algo desconocido. Un recuerdo de un conjunto de vivencias apasionadísimas y aisladas unas de las otras; una maraña en la que es difícil ver con claridad pues nos falta por conocer su armazón. Desde luego es algo pendiente de un estudio crítico en profundidad. Mientras escribo me doy

cuenta de que, como diría el poeta, me siento "tan ligero de equipaje" para hablar de ella que solo me atrevo a lanzar una modesta invitación a su estudio, con muchas preguntas y casi ninguna respuesta.

Estamos hablando de un período de la Historia de nuestro país que ya se ha empezado a estudiar de forma general pero que, a nivel local, permanece todavía virgen. Hemos de ser conscientes de que estamos en un momento clave en el que, todavía, podemos contar con el relato de muchos de sus participantes, un relato plural y divergente en la mayoría de los casos. Dado que la gran mayoría de sus actores continúan vivos, no podemos olvidar que aquí sí que estamos entrando en el campo de la "memoria". Este hecho constituye una riqueza que favorece de gran manera su estudio, pero también puede ser una enorme dificultad si no se combinan bien los ingredientes que obtengamos.

He de confesar que no me entusiasma el concepto tan de moda de "Memoria Histórica" porque, en mi opinión, enfrenta dos ideas que no veo por qué no pueden ser complementarias aunque sean muy diferentes. La idea de memoria es, por definición, subjetiva. También es plural, pues los recuerdos pueden ser muy diferentes según sea quien los expone. Por eso, en mi opinión no habría que hablar de "Memoria histórica", sino de "memorias". Por ejemplo, quien escribe estas líneas, tiene su propia memoria de aquellos años. Un recuerdo marcado por su propia trayectoria vital y por la del entorno que lo rodeaba, por la opinión de sus mayores y



Asamblea, el 14 de junio de 1979, con motivo de la huelga general convocada tras los sucesos acaecidos a consecuencia del asesinato del travestí Vicente Vadillo "Francis" a manos del policía nacional Antonio Caba Laguna en la sala de fiestas "Apolo" de Errenteria.

FOTO VALENTÍN. (AME)

por otras influencias externas. Si tenemos en cuenta que era un niño cuando sucedieron los hechos objeto de estudio, qué decir entonces de los que los vivieron en primera persona. ¿Puede darse un recuerdo unificado de aquellos acontecimientos? ¿Puede hablarse de una sola "memoria histórica"?

Pienso que no y por ello creo que hay que distinguir ambos conceptos. Por un lado, están las memorias individuales, fuente valiosísima que nos permite acercarnos a un relato histórico. Esta narración, basada en memorias cuanto más plurales mejor, ha de pretender ser objetiva si queremos que esté fundamentada en parámetros científicos. Y digo pretender porque al no ser una ciencia exacta como las Matemáticas, es imposible que la visión de quien la trabaja no deje de condicionarla. Lo que intento explicar con mayor o menor fortuna es que, si bien la objetividad del trabajo histórico es un fin inalcanzable en sí mismo, el método con el que se realiza sí que debe estar dirigido a ese fin, obteniendo conclusiones de las diversas fuentes con las que se

cuenta, aunque éstas a veces (muchas) no concuerden con las opiniones o impresiones a priori del que lo trabaja. Algo parecido a lo que sucedía en el mito clásico de Sísifo en el que este rey griego había sido castigado a llevar una piedra hasta la cima de una montaña sin conseguirlo nunca porque, antes de llegar, la piedra se caía hasta abajo volviendo a tener que reiniciar su tarea por toda la eternidad.

Las memorias constituyen, pues, una fuente fundamental para el estudio de la Asamblea, junto con otras como la prensa y las hojas volantes clandestinas, además de la documentación escrita sea de fuentes oficiales o alternativas¹. Da la impresión de que, cuando se habla de la "memoria" siempre o casi siempre es refiriéndose a lo sucedido durante la Guerra Civil y el primer franquismo y esto no debe ser así. La memoria, por definición, ha de preservarse mientras existe, no tiene sentido buscarla cuando sus actores han desaparecido ya o la han perdido. Tal y cómo decíamos en las líneas anteriores, los recuerdos transmitidos a hijos o nietos no

¹ Es muy interesante por su valor como fuente el libro *Orereta. Herri borrokalari baten historia* firmado por Joxe Iriarte Zabaleta "Bikila" y Luis Elberdin. Gran parte de su interés radica en que la narración de los hechos que realiza *Bikila* se basa en los apuntes y notas que sobre ellos –a modo de diario– recogió en el momento en que sucedieron. Y es que la memoria es algo cambiante. No es la misma la opinión ni el recuerdo que tenemos de algo cuando sucedió que veinte o cuarenta años después.

Por nuestra parte, hace unos veinte años también recogimos la memoria de un buen número de participantes en la transición de Rentería bajo el paraguas de las II Becas de Historia Oral convocadas por Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, en otros tiempos en los que la ayuda a la investigación y al conocimiento en general eran uno de los objetivos de esta institución que, por lo que tengo entendido, todavía existe.



Otra imagen de la asamblea, el 14 de junio de 1979, con motivo de la huelga general convocada tras los sucesos acaecidos a consecuencia del asesinato del travestí Vicente Vadillo "Francis" a manos del policía nacional Antonio Caba Laguna en la sala de fiestas "Apolo" de Errenteria.

FOTO VALENTÍN. (AME)

pueden tener el valor de los de los mismos participantes o coetáneos de los hechos. Por ello considero imprescindible recuperar en este momento las memorias de los participantes en la Asamblea, las de los contrarios y opuestos a ella, así como también las de la masa espectadora entre ambas que era, quizás, la mayoría de la población... Todo esto ha de hacerse ahora que todavía podemos acceder a la memoria viva de los actores de la época. Da igual que contemos 39, 40 ó 41 años. Cualquiera de estos inicios es un período de tiempo suficiente. Si pasados cuarenta años de la Guerra Civil se hubieran recogido las memorias de sus participantes, no andaríamos ahora, cuando han transcurrido ochenta, intentando recuperar algo que prácticamente se ha perdido: demasiado tarde, demasiado tiempo.

En cualquier caso, ya va siendo hora de abordar un acontecimiento que para nuestra Historia resulta tan importante. El período comprendido entre los últimos años del franquismo, los años previos a la Constitución de 1978 y al asentamiento del Gobierno Vasco, 1979-1981?, resultan fascinantes por la importancia de los acontecimientos desarrollados, la rapidez con que estos se sucedieron, la eclosión de formas de representación, políticas y sociales, la riqueza y variedad de sus debates... Si todo esto se puede aplicar a la Historiografía vasca en general, en nuestro marco local todavía se acentúa aún más. Rentería durante esos años fue una población de referencia: en lo positivo para unos y en lo negativo para otros, como hemos dicho, pero siempre presente para todos. Durante estos años Rentería fue un

verdadero laboratorio socio-político en el que tuvo gran importancia el vacío de poder municipal que se dio entre la dimisión del alcalde Yuste, en el verano de 1976, y la formación de la Gestora Municipal presidida por Antonio Gutierro en marzo de 1978. La variedad y la potencia que adquirieron en ella un gran número de movimientos de carácter social y político y la fuerza que alcanzó el ideal rupturista posibilitaron la aparición de un modelo de organización local –la Asamblea– que para algunos supuso un verdadero contrapoder popular a las instituciones heredadas del régimen franquista y, para otros, ha dado pie a la traslación a Rentería del tradicional esquema de explicar los procesos revolucionarios: desde la Francia de 1789 a la Rusia de 1917, con sus girondinos, sus jacobinos y su Termidor incluidos.

Las semanas proamnistía de 1977, la Gestora municipal de 1978, el primer ayuntamiento electo por el pueblo desde la República en 1979, los movimientos antinuclear, feminista y vecinal... todos estos momentos sitúan entre 1976 y 1981 los acontecimientos principales de una Historia verdaderamente fascinante y todavía por escribir. Si es importante analizar lo sucedido en Rentería en todas las épocas y el influjo de la coyuntura exterior en ella, lo es todavía más estudiar este período ya que en él Rentería no fue solo receptora sino que se convirtió en referente para muchos, influyendo lo sucedido dentro de ella en el resto de un país que dirigía su mirada a ese laboratorio político-social, unos con admiración y esperanza y otros con rechazo y un cierto miedo.